

Jueves 1 de Agosto de 2013.

¡Por causa del Pacto!

Por Riqui Ricón*

Entonces Joacaz clamó al Señor, y él lo escuchó, pues vio la gran opresión del rey de Siria sobre Israel (2 R 13.4).

El pueblo de Israel y su rey Joacaz vivían impiamente, apartados de Dios y volcados a hacer el mal. En esta actitud de rechazo y repudio a la Palabra de Dios y a Su Presencia en sus vidas, se habían mantenido ya por varios siglos. A pesar de todo, por Su Gran Misericordia y Amor, cuando el rey clamó a Él, Dios lo escuchó y les proveyó de salvación.

El día que clamé, me respondiste; Me fortaleciste con vigor en mi alma (Sal 138.3).

Te aseguro que entre más estudies y medites la Biblia, te darás cuenta que el Amor de Dios por ti es sencillamente, ¡Asombroso! Sin importar las ofensas, pecados o traiciones, Dios siempre te seguirá amando. Él nunca te ha dejado y jamás te dejará, pues aunque tu padre y tu madre te abandonen, con todo, el Señor te tomará en Sus brazos (Sal 27.10).

*El Señor les proveyó un libertador, de modo que los israelitas pudieron librarse del poder de los sirios y vivir tranquilos, como antes. **Sin embargo**, siguieron el mal ejemplo de la familia de Jeroboán y no se apartaron de los pecados con que éstos hicieron pecar a Israel, y hasta dejaron en pie la imagen de la diosa Aserá, que estaba en Samaria (2 R 13.5-6).*

Sin embargo, no obstante, a pesar de todo. ¿Qué pasa? ¿Por qué siguieron con su pecado a pesar de que Dios respondió a su clamor cuando estaban en aflicción? ¿Cuál es la incapacidad del ser humano? ¿De dónde viene tanta ingratitud?

Los que se dejan dominar por su naturaleza pecaminosa, solo piensan en cómo complacer a su propia naturaleza; pero los que viven conforme al Espíritu Santo, piensan en las cosas propias del Espíritu. Porque la intención del Espíritu es vida y paz; en cambio, la intención de la naturaleza pecaminosa es muerte, porque la intención de la naturaleza pecaminosa es rebeldía contra Dios: nunca ha obedecido a la ley de Dios ni nunca podrá obedecerla. Por eso, los que viven sometidos al dominio de su propia naturaleza pecaminosa jamás podrán agradar a Dios. Pero vosotros no vivís conforme a esa naturaleza, sino que estáis bajo el dominio del Espíritu, si es que verdaderamente el Espíritu de Dios habita en vosotros (digo esto para recordaros que quien en su interior no tenga el Espíritu de Cristo, no es de Cristo) Pero si Cristo vive en vosotros, vuestros cuerpos ciertamente están muertos a causa del pecado, pero vuestros espíritus viven para hacer lo que es bueno y justo (Ro 8.5-10 CST).

La Biblia, que es la Palabra de Dios, y no miente, te enseña claramente que tú ya no eres más como aquellos israelitas. Ahora, gracias a Jesús, el Espíritu Santo está contigo y en ti.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas (2 Co 5.17).

Ahora tú eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. Tu vieja naturaleza, vendida al pecado, murió juntamente con Cristo Jesús en aquella cruz. Tú no eres un(a) viejo(a) pecador(a) salvo(a) por Gracia, sino un(a) Hijo(a) del Rey del Universo.

Sin embargo, el Señor tuvo misericordia de ellos. Por causa del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob, se compadeció de los israelitas y los preservó, y hasta el día de hoy no ha querido destruirlos ni arrojarlos de su presencia (2 R 13.23).

¡Todo por causa del Pacto!

Del mismo modo, después de haber cenado, tomó la copa y dijo: Esta copa significa el nuevo pacto, sellado con mi sangre, que será derramada en vuestro favor (Luc 22.20).

Dado que el Nuevo pacto en la Sangre de Jesús es un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas, puedes estar seguro(a) que Dios, tu Padre, escucha tu oración y obrará a tu favor más pronto de lo que te imaginas.

Un día contó Jesús a sus discípulos una parábola para exhortarlos a perseverar en la oración, sin desanimarse, hasta que llegue la respuesta. Les dijo: En cierta ciudad había un juez que no creía en Dios ni tenía respeto a nadie; y en la misma ciudad vivía una viuda, que acudía continuamente al juez para pedirle que le hiciera justicia frente a un adversario que la perjudicaba. El juez, durante mucho tiempo, no hizo el menor caso a la demandante; pero un día, cansado ya del asunto, reflexionó: "Yo no creo en Dios ni tengo respeto a nadie, pero como esta viuda sigue insistiendo, le haré justicia, para que deje de molestarme y no agote mi paciencia". Luego el Señor añadió: Ya veis lo que pensó aquel juez; y si él, siendo injusto, decidió hacer justicia, ¿acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que acuden a él de día y de noche? ¿Pensáis que él tardará mucho en responder a sus clamores? Os aseguro que no, que pronto les hará justicia. Ahora bien, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará en este mundo perseverancia en la fe? (Luc 18:1-8 CST).

Fe es creerle a Dios, creyendo Su Palabra. Fe es poner toda tu confianza en Él y en Su Palabra, de tal forma que tengas la certeza de lo que esperas y estés convencido(a) de aquello que todavía no ves.

Manténganse alerta; permanezcan firmes en la fe [creyéndole a Dios, creyendo Su Palabra]; sean valientes y fuertes (1Co 16.13).

A diferencia de los israelitas del reino de Joacaz, y a pesar de los problemas, enfermedades y aflicciones que estés enfrentando el día de hoy, tú puedes ser valiente y fuerte al permanecer firme en creer la Palabra de Dios. Mantente firme en creerle y deposita toda tu confianza en Él. ¡Dios no ha faltado jamás a Su Palabra y nunca lo hará!

Señor Todopoderoso, ¡dichosos los que en ti confían! (Sal 84:12 NVI).

El Nuevo Pacto es verdad gracias al Gran Amor con que Dios te ha amado.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

Nunca olvides que Él te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo, para pagar todos tus pecados, antes que perderte a ti.

¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él (1Jn 3:1).

A pesar de lo que hiciste con tu vida, Él te ama tanto que decidió justificarte, perdonarte y santificarte para hacer de ti un(a) Hijo(a) Suyo(a). Una Nueva Creación. Una Nueva especie de ser que no existía antes. Un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo.

yo en ellos y tú en mí, para que su unidad sea perfecta, y para que el mundo sepa que tú me enviaste y que los has amado a ellos como me has amado a mí (Jua 17:23).

¡Oh, que hermoso es saber que Dios te ama de la misma forma y magnitud en la que ama a Jesús!

Dios es Amor y la relación que ahora tienes con Él se sostiene por el Amor. El Amor es el vínculo (atadura) perfecto. No son tus lágrimas ni tu clamor los que mueven la mano de Dios a favor tuyo. Lo que mueve a Dios a favor tuyo es lo que siente Él por ti, lo que siente el Dios y Padre, Todopoderoso, por Su Hijo(a) Amado(a). ¡Éste eres tú!

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, en esta hora quiero agradecer Tu Gran Amor para conmigo, que estando yo muerto(a) en delitos y pecados me diste Vida juntamente con Cristo. Señor Jesús, gracias por la Vida Nueva que compraste para mí. Gracias porque no es una vida común y corriente. Por ti, Señor Jesús, ahora puedo gozar la Vida Eterna de un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. ¡Tengo Vida de Reino! ¡Tengo Vida de Poder! Por Ti, mi amado Jesús, he Nacido de Nuevo y ahora Dios, el Todopoderoso, es Abba, Padre, mi Papá. Leer de esto en Tu Palabra, la Biblia, me hace conocer la Verdad y la Verdad me hace libre. ¡Tengo entendimiento y resplandezco como el resplandor del firmamento! Soy libre para recibir, por medio de la fe en Ti, Jesucristo, esta Nueva Vida. Soy libre para recibir, por medio de la fe en Tu Palabra, esta identidad de Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo, siendo renacido(a), no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Por lo tanto, amado Padre celestial, todas y cada una de las Promesas que están en Tu Palabra son mías y para mí. Hoy puedo orar a Ti con la certeza de que me escuchas y me respondes. Tengo gozo y paz en mi corazón pues puedo pedir y

recibir. Por lo tanto, en el nombre poderoso de Cristo Jesús, declaró que soy sano(a) y libre de toda enfermedad o dolencia; creo y recibo la voluntad expresa de mi Padre, Dios Todopoderoso, para ser y vivir prosperado(a) en todas las cosas. Echo fuera de mi vida todo pensamiento de temor y duda resistiendo todo engaño y mentira acerca de mí. Yo soy lo que la Biblia dice que soy. Un(a) Hijo(a) amado(a) de Dios; especial tesoro de mi Padre; todo lo puedo en Cristo que me fortalece y en todas las cosas, absolutamente todas las cosas, soy más que vencedor(a) por medio del Amor de Cristo Jesús, mi Rey, Señor y Salvador. Señor Jesús, hoy me alegro en el gozo y la paz que brindan el ser la persona que Tú dices que soy. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Agosto 1

1 Co 16 / 2 R 12-13 / Miq 3

1 Corintios 16

La ofrenda para los santos

¹En cuanto a la ofrenda para los santos,^a haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. ²Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. ³Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. ⁴Y si fuere propio que yo también vaya, irán conmigo.

Planes de Pablo

⁵Iré a vosotros, cuando haya pasado por Macedonia,^b pues por Macedonia tengo que pasar. ⁶Y podrá ser que me quede con vosotros, o aun pase el invierno, para que vosotros me encaminéis a donde haya de ir. ⁷Porque no quiero veros ahora de paso, pues espero estar con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite. ⁸Pero estaré en Efeso hasta Pentecostés;^c ⁹porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios.^d

¹⁰Y si llega Timoteo,^e mirad que esté con vosotros con tranquilidad, porque él hace la obra del Señor así como yo. ¹¹Por tanto, nadie le tenga en poco, sino encaminadle en paz, para que venga a mí, porque le espero con los hermanos.

¹²Acerca del hermano Apolos, mucho le rogué que fuese a vosotros con los hermanos, mas de ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuando tenga oportunidad.

Salutaciones finales

¹³Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos. ¹⁴Todas vuestras cosas sean hechas con amor.

a^a **16.1:** Ro. 15.25–26.

b^b **16.5:** Hch. 19.21.

c^c **16.8:** Lv. 23.15–21; Dt. 16.9–11.

d^d **16.8–9:** Hch. 19.8–10.

e^e **16.10:** 1 Co. 4.17.

¹⁵Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanos^f es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos. ¹⁶Os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan. ¹⁷Me regocijo con la venida de Estéfanos, de Fortunato y de Acaico, pues ellos han suplido vuestra ausencia. ¹⁸Porque confortaron mi espíritu y el vuestro; reconoced, pues, a tales personas.

¹⁹Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila,^g con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor. ²⁰Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con ósculo santo.

²¹Yo, Pablo, os escribo esta salutación de mi propia mano. ²²El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene.¹ ²³La gracia del Señor Jesucristo esté con vosotros. ²⁴Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vosotros. Amén. ¹

2 Reyes 12-13

Reinado de Joás de Judá

(2 Cr. 24.1–27)

12

¹En el séptimo año de Jehú comenzó a reinar Joás, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba. ²Y Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joiada. ³Con todo eso, los lugares altos no se quitaron, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

⁴Y Joás dijo a los sacerdotes: Todo el dinero consagrado que se suele traer a la casa de Jehová, el dinero del rescate de cada persona según está estipulado,^a y todo el dinero que

^f^f **16.15:** 1 Co. 1.16.

^g^g **16.19:** Hch. 18.2.

¹ Gr. del arameo, *Maran-ata*.

1Reina Valera Revisada (1960). 1998 (1 Co 15.58-16.24). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

^a^a **12.4:** Ex. 30.11–16.

cada uno de su propia voluntad trae a la casa de Jehová,⁵ recíbanlo los sacerdotes, cada uno de mano de sus familiares, y reparen los portillos del templo dondequiera que se hallen grietas.⁶ Pero en el año veintitrés del rey Joás aún no habían reparado los sacerdotes las grietas del templo.⁷ Llamó entonces el rey Joás al sumo sacerdote Joiada y a los sacerdotes, y les dijo: ¿Por qué no reparáis las grietas del templo? Ahora, pues, no toméis más el dinero de vuestros familiares, sino dadlo para reparar las grietas del templo.⁸ Y los sacerdotes consintieron en no tomar más dinero del pueblo, ni tener el cargo de reparar las grietas del templo.

⁹Mas el sumo sacerdote Joiada tomó un arca e hizo en la tapa un agujero, y la puso junto al altar, a la mano derecha así que se entra en el templo de Jehová; y los sacerdotes que guardaban la puerta ponían allí todo el dinero que se traía a la casa de Jehová.¹⁰ Y cuando veían que había mucho dinero en el arca, venía el secretario del rey y el sumo sacerdote, y contaban el dinero que hallaban en el templo de Jehová, y lo guardaban.¹¹ Y daban el dinero suficiente a los que hacían la obra, y a los que tenían a su cargo la casa de Jehová; y ellos lo gastaban en pagar a los carpinteros y maestros que reparaban la casa de Jehová,¹² y a los albañiles y canteros; y en comprar la madera y piedra de cantería para reparar las grietas de la casa de Jehová, y en todo lo que se gastaba en la casa para repararla.¹³ Mas de aquel dinero que se traía a la casa de Jehová, no se hacían tazas de plata, ni despabiladeras, ni jofainas, ni trompetas; ni ningún otro utensilio de oro ni de plata se hacía para el templo de Jehová;¹⁴ porque lo daban a los que hacían la obra, y con él reparaban la casa de Jehová.¹⁵ Y no se tomaba cuenta a los hombres en cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos lo diesen a los que hacían la obra; porque lo hacían ellos fielmente.¹⁶ El dinero por el pecado, y el dinero por la culpa, no se llevaba a la casa de Jehová; porque era de los sacerdotes.^b

¹⁷Entonces subió Hazael rey de Siria, y peleó contra Gat, y la tomó. Y se propuso Hazael subir contra Jerusalén;¹⁸ por lo cual tomó Joás rey de Judá todas las ofrendas que habían dedicado Josafat y Joram y Ocozías sus padres, reyes de Judá, y las que él había dedicado, y todo el oro que se halló en los tesoros de la casa de Jehová y en la casa del rey, y lo envió a Hazael rey de Siria; y él se retiró de Jerusalén.

¹⁹Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?²⁰ Y se levantaron sus siervos, y conspiraron en conjuración, y mataron a Joás en la casa de Milo, cuando descendía él a Sila;²¹ pues Josacar hijo de Simeat y Jozabad hijo de Somer, sus siervos, le hirieron, y murió. Y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar Amasías su hijo.

Reinado de Joacaz

13

¹En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz hijo de Jehú sobre Israel en Samaria; y reinó diecisiete años.² E hizo lo malo ante los ojos de

^{b b} **12.16:** Lv. 7.7.

Jehová, y siguió en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos. ³Y se encendió el furor de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de Hazael rey de Siria, y en mano de Ben-adad hijo de Hazael, por largo tiempo. ⁴Mas Joacaz oró en presencia de Jehová, y Jehová lo oyó; porque miró la aflicción de Israel, pues el rey de Siria los afligía. ⁵(Y dio Jehová salvador a Israel, y salieron del poder de los sirios; y habitaron los hijos de Israel en sus tiendas, como antes. ⁶Con todo eso, no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvieron; y también la imagen de Asera permaneció en Samaria.) ⁷Porque no le había quedado gente a Joacaz, sino cincuenta hombres de a caballo, diez carros, y diez mil hombres de a pie; pues el rey de Siria los había destruido, y los había puesto como el polvo para hollar. ⁸El resto de los hechos de Joacaz, y todo lo que hizo, y sus valentías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ⁹Y durmió Joacaz con sus padres, y lo sepultaron en Samaria, y reinó en su lugar Joás su hijo.

Reinado de Joás de Israel

¹⁰El año treinta y siete de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Joás hijo de Joacaz sobre Israel en Samaria; y reinó dieciséis años. ¹¹E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvo. ¹²Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, y el esfuerzo con que guerreó contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ¹³Y durmió Joás con sus padres, y se sentó Jeroboam sobre su trono; y Joás fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

Profecía final y muerte de Eliseo

¹⁴Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió. Y descendió a él Joás rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!^a ¹⁵Y le dijo Eliseo: Toma un arco y unas saetas. Tomó él entonces un arco y unas saetas. ¹⁶Luego dijo Eliseo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey, ¹⁷y dijo: Abre la ventana que da al oriente. Y cuando él la abrió, dijo Eliseo: Tira. Y tirando él, dijo Eliseo: Saeta de salvación de Jehová, y saeta de salvación contra Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta consumirlos. ¹⁸Y le volvió a decir: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, le dijo: Golpea la tierra. Y él la golpeó tres veces, y se detuvo. ¹⁹Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: Al dar cinco o seis golpes, hubieras derrotado a Siria hasta no quedar ninguno; pero ahora sólo tres veces derrotarás a Siria.

²⁰Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra. ²¹Y aconteció que al sepultar unos a un hombre, súbitamente vieron una banda armada, y arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo; y cuando llegó a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies.

²²Hazael, pues, rey de Siria, afligió a Israel todo el tiempo de Joacaz. ²³Mas Jehová tuvo misericordia de ellos, y se compadeció de ellos y los miró, a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos ni echarlos de delante de su presencia hasta hoy.

^a^a **13.14:** 2 R. 2.12.

²⁴Y murió Hazael rey de Siria, y reinó en su lugar Ben-adad su hijo. ²⁵Y volvió Joás hijo de Joacaz y tomó de mano de Ben-adad hijo de Hazael las ciudades que éste había tomado en guerra de mano de Joacaz su padre. Tres veces lo derrotó Joás, y restituyó las ciudades a Israel.²

Miqueas 3

Acusación contra los dirigentes de Israel

3

¹Dije: Oíd ahora, príncipes de Jacob, y jefes de la casa de Israel: ¿No concierne a vosotros saber lo que es justo? ²Vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo, que les quitáis su piel y su carne de sobre los huesos; ³que coméis asimismo la carne de mi pueblo, y les desolláis su piel de sobre ellos, y les quebrantáis los huesos y los rompéis como para el caldero, y como carnes en olla.

⁴Entonces clamaréis a Jehová, y no os responderá; antes esconderá de vosotros su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicisteis malvadas obras.

⁵Así ha dicho Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, y claman: Paz, cuando tienen algo que comer, y al que no les da de comer, proclaman guerra contra él: ⁶Por tanto, de la profecía se os hará noche, y oscuridad del adivinar; y sobre los profetas se pondrá el sol, y el día se entenebrece sobre ellos. ⁷Y serán avergonzados los profetas, y se confundirán los adivinos; y ellos todos cerrarán sus labios, porque no hay respuesta de Dios. ⁸Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado. ⁹Oíd ahora esto, jefes de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que abomináis el juicio, y pervertís todo el derecho; ¹⁰que edificáis a Sion con sangre, y a Jerusalén con injusticia. ¹¹Sus jefes juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros. ¹²Por tanto, a causa de vosotros Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque.^{a3}

2Reina Valera Revisada (1960). 1998 (2 Re 11.21-13.25). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

a^a **3.12:** Jer. 26.18.

3Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Mi 2.13-3.12). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.